



En la Cruz, la vida

¿En la Cruz la Vida?
 ¡En la cruz, la muerte!
 Y muerte ignominiosa.
 La más afrentosa de todas.
 La cruz era ¡el patíbulo!
 Era el instrumento de suplicio para
 los más grandes malhechores. En la
 cruz morían los esclavos, lo infimo
 de la sociedad, como castigo a los
 seres más despreciados y abyectos.
 En la cruz morían los criminales,
 a quienes la justicia no se conten-

taba con eliminar para librarse de un
 peligro sino que cubría de la mayor
 afrenta para hacer repulsivo hasta su
 recuerdo.

En la cruz fueron colgados y muer-
 tos millares de hombres como trai-
 dores a la patria, para extirpar de
 raíz toda tentativa de revuelta.

La cruz estaba manchada con la
 sangre de todos los más grandes
 delitos.

Su contacto envilecía.

Su sola vista o recuerdo aterraba.
 En la Cruz fué clavado Jesús. Como
 esos grandes criminales. Como lo más
 vil de la humanidad. Y fué clavado
 entre dos ladrones. Bien tramado es-
 taba por los enemigos.

No podía soñarse mayor baldón.
 Era preciso una audacia satánica.
 Fué ya necesaria para pensar en per-
 seguir y matar a Jesús.

Después de tantos milagros.

Habiendo derramado a su paso por
 todas partes el bien sin medida.

No podían soportar los enemigos
 de Jesús tanta bondad y dulzura,
 tanta luz y tanto poder.

Era preciso deshacerse de El.

¡Y lo hicieron!

Pero no bastaba.

¿Qué ocurriría después, cuando se
 calmaran las pasiones y se viera clara
 la monstruosidad cometida? ¿No re-
 viviría con más fuerza la secta con-
 denada, levantándose al recuerdo del
 Maestro con la aureola del martirio
 y de la Divinidad?

¿No era de temer una reacción
 arrolladora de reparación de la Divi-

na Víctima, de compasión y de amor?

Así pensaban los infomes jueces,
 en lugar de convertirse reconocien-
 do la soberanía y bondad del Señor;
 por eso pensaron en deshonrarle con
 la muerte más infame haciendo odio-
 sos su muerte, su nombre y su secta.

Jesús sería un ajusticiado.

Se hablaría de El como de un mal-
 hechor.

El famoso Mesías había acabado
 para siempre.

Ese era el plan diabólico.

El Sanedrín cantaba victoria y es-
 taba ya tranquilo.

Pero otro era el plan de Dios. Je-
 sús había demostrado en todo mo-
 mento que era Dios, y lo quiso ha-
 cer aún más patente entregándose en
 las manos de sus enemigos, dejándose
 matar y aceptando la deshonra ofi-
 cial de la muerte afrentosa de la
 cruz.

Los enemigos hicieron todo lo que
 pretendían.

¿Había algo más?

Jesús resucita y sale del sepulcro
 lleno de vida y de gloria.

Nadie puede impedirlo.

Nadie puede evitar que el Maestro
 se aparezca a sus acobardados após-
 toles y les infunda el brío de su vida
 divina, y organice su Iglesia y envíe
 a los apóstoles por todo el mundo...
 Jesús ha triunfado.

Es el Señor de la vida y de la
 muerte.

Es el Amo del mundo y del cielo.

Ha hecho más. Con su sangre di-
 vina "ha quitado los pecados del

El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLV

Zaragoza, 1 de mayo de 1943

Núm. 977

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
 Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª dcha.

SALUDO A FRANCO:

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.
 cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

do", ha lavado también la ignominia de la cruz.

Ya no es el patíbulo afrentoso.

La Cruz es el instrumento divino de la redención.

¡El ara de la Cruz!

El objeto más santo.

Ya no se mira con horror. Le miramos con ternura y embeleso, como fuente de toda nuestra dicha.

No es signo de infamia, sino de nobleza y elevación.

Ha hecho más Jesús.

La Cruz es el emblema del cristiano.

¡Con qué respeto y gozo vemos la cruz bendita rematando nuestras iglesias, señalando nuestros cementerios, protegiendo nuestras cenizas...

En la Cruz está la Vida.

La Iglesia derrama por la Cruz el Espíritu de Dios, y con la Cruz bendice los campos y los frutos...

Con la Cruz nos regenera en el bautismo y nos da la absolución de los pecados y nos entrega la Hostia Santa y nos confiere todos los Sacramentos...

¡La Cruz, la Cruz!

La Cruz nos da la Vida.

¡Bendita siempre la Cruz!

Que nos libre del demonio.

Por eso la usamos de continuo desde que despertamos, en mil ocasiones del día y de la vida, en la paz y en la guerra y nos sentimos seguros y dichosos a la sombra bendita de la Cruz.

Que todos los cristianos lo sepan.

Que se santigüen con alegría y con afán, que la lleven sobre el pecho... que la adoren en todas partes...

Que no haya cristiano que, no la tenga y venere en su casa con locura de amor y gratitud.

FIDEL ROMANO



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!

—¡Síñor...!

—¡Entra!

—¿Qué manda usted?

—Tienes que pensar que se acerca la fiesta de la Santa Cruz y...

—Ya lo tengo bien en cuenta, ya. A 3 de mayo siempre, la Cruz de mayo.

—Ya sabes que todos los años la celebramos con la mayor solemnidad, y este año, aun más. Es la fiesta de EL ECO DE LA CRUZ.

—Ya lo sé todo eso y ya voy preparando todo pa que esté el Tribunal y to la casa como es menester. Que a mí me gustan lo que más se divierte uno. En los pueblos da gusto; las campanas que no paran de bandiar; que subías al campanario y tagarribas al cabezal de la campana gorda y larreabas un empentón con to la fuerza que podías y venga bandiar;

y luego la gaita y el tambor y los güetes, y las copas y mantecaus y tortas y güen trago e vino; y dempués la comida, qué lo prencipal, que aquello era comida. Sólo de pensalo me sabre la boca.

—Ya estás en tus glorias. ¿Sólo eso había? Bien habría misa...

—Misa cantada de tres en ringla, y bien cantada; que cantaba el tío "Calros", y mi agüelo y el cuñau de la tía María la "Santera"; ¡lo que gritaba aquel hombre!

—Aquí no hemos de tener gaita, ni tambor, ni cohetes, ni campanas... ni cosa parecida. Ya lo sabes de otros años; es fiesta de casa.

—Pus como siempre. A limpiarlo todo bien, a comulgar po la mañana, —como tos los días,— y pa comer... pa qué hablar. Pa mí eso no es fiestas.

—Hijo mío, lo principal de la fiesta es el recuerdo glorioso de la Cruz.

En ese día fué hallada por Santa Elena la Cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué emoción debió sentir la dichosa Santa al encontrar la Cruz! ¡Con qué veneración y amor abrazaría aquel madero empapado en la Sangre divina con que fuimos redimidos! El Señor le pagó bien el empeño que puso en buscarla. Fué una alegría delirante para toda la cristiandad. Había logrado la libertad y el favor del Emperador Constantino, hijo de Santa Elena, y recuperaba la Cruz que podía venerar sin peligro. La Santa le edificó una suntuosa basílica en Roma, en la cual aún se conserva y venera la Santa Cruz. Los cristianos han conseguido trocitos de esa Cruz y se guardan y veneran en muchísimas iglesias. Por eso es el día de la alegría cristiana de la Cruz y hemos de sentirnos felices al recordar la Cruz y la hemos de tributar ese día un homenaje más solemne y gozoso, pensando que la Cruz nos ha dado la redención y la vida, y por la Cruz recibimos todos los bienes espirituales. La Cruz nos pone delante el amor infinito de Jesús al recordarnos a qué precio nos ha salvado el Señor. Por eso los cristianos hemos de amar mucho la Cruz que es nuestra insignia, y es nuestro instrumento de santificación. Jesús dijo: "El que quiera venir detrás de Mí, tome su cruz todos los días de su vida y me siga".

—¿Y tó los días hemos dir con la cruz a cuestras?

—Todos; lo ha dicho el Señor. Los Santos lo han hecho así. Y Jesús ha dicho: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí".

—Yo no veo a denguno que vaya por la calle con la cruz a cuestras. Lo rientes que lo icen, pero denguno lo hace.

—Tú no lo ves porque tienes mala vista.

—Ya que la tuviá usted tan güena. Ves que llevan santocristos algunas mujeres o señoras con una cadenica al cuello, de oro u de plata, pero llevar la cruz a cuestras no la lleva denguno más que pa la procesión de Semana Santa, que to los años la llevaba el "tío Pito" hasta que se murió, y dempués el "Estirau", pero denguno más.

—La Cruz significa también el sacrificio, esto es, el sufrimiento voluntario o aceptado; eso es lo que nos dice Jesús; tomar su cruz, es decir, que el cristiano ha de ser mortificado, ha de saber sacrificarse por los demás; y así lo han hecho los santos, cuya vida es un sacrificio continuo y por eso han sido los más grandes amigos de Dios y los mayores bienhechores de la humanidad.

—Pues me paice que hay mu pocos cristianos ahura. Lo que les gusta a tol mundo es campala por ahí. Los teatros, los cines, los vestidos

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz"

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia: Santificad el día del Señor

majos; pal verano, isen a San Sebastián, u a utros puestos más lejós, en güenos trenes y isen a las fondas y comer bien y beber güenos tragos; pero mortificasen... eso los santos, que paio eran santos, y aun así no sé como aguantaban tanto azotasen y echar sangre, y no comer y pedir limosna... Ya no hay nada pior. Pairo más vale morise.

—Han padecido mucho, pero todo ha pasado ya, y ahora tienen un cielo muy grande y para siempre. Además la mortificación es muy penosa, pero es muy provechosa y tiene por eso un atractivo celestial para las almas elevadas. Sufren, pero es para expiar sus pecados, para procurar a los demás ese bien de que se privan.. Los santos son los que hacen más bien a todos; están regalando a todos un bienestar y haciéndoles felices. Saben ceder su puesto, su comodidad y su derecho; reprimen sus contrariedades, su genio y hasta su gesto; son complacientes en lo que se puede... son abnegados, caritativos y generosos... son los hombres mejores del mundo. Por eso parecen rodeados de una atmósfera de felicidad que produce el bienestar de cuantos les rodean.

—Pues a mí no me gusta eso, Si puedo pillar güen puesto, a empentones lo pillo, y si me empentan, yo empeno más; y no me se queda nada por decir, que se las canto bien claras al más pintau. Y a comer lo mejor que pudiera y beber de lo güeno y pasalo lo mejor que pueda y acostarme en güena cama bien blanda; y aquí paz y después gloria. Y como yo, todos.

—Porque no eres santo.

—Ni quiá Dios.

—¡No digas barbaridades!

—Quió icir que no me gusta azotame y estar siempre penando.

—No es preciso hacer esas grandes mortificaciones de los santos; aparte de que hay muchas personas que hacen grandes penitencias y no lo van a decir por ahí. Hay muchas personas mortificadas, pero la mortificación es silenciosa y humilde; hace el bien sin decirlo.

—Pero qué fiesta himos de hacer, ques lo principal.

—Pues lo principal es eso; recordar con alegría las grandezas de la Cruz, y darle muchas gracias al Señor y pedirle, como los santos, que sea El nuestro Maestro, nuestro Modelo y nos entusiasme con su amor y su grandeza y queramos ser siempre como El. Jesús ha llevado la Cruz, nosotros también, y con la mayor alegría, que es cosa divina.

—Lo mejor es hacer lo que manda el Papa, que así nos lo han enseñau siempre.

—Claro que sí.

—Yo, el Papa lo primero; amás este Papa es un hombre de mucho conocimiento.

—Mira, Macario, me parece muy bien tu respeto y sumisión al Papa, pero lo has de tratar con más modos y con la mayor veneración.

—Lo quiero al Papa con toda mi alma, pero que no sabes espresate como los que han estudiáu; ya lo disimulará Su Santidad. Y me paice que obedecer al Papa es lo prencipal. Pero obedecele en todo.

—Ciertamente; esa es la norma segura.

—Pues el Papa no quí que ayunemos porque comprende queso es mu pesau. Pues tampoco todas esas cosas quihacen padecer. Malo es morise de nesecidad, pero tamién morise de latigazos, u ir a pedir...

—Eres un exagerado. Te he dicho que eso no es preciso ni posible para muchos, y más ahora. El Papa comprende la situación actual y no quiere sacrificios superiores a nuestras fuerzas. Pero no prohíbe el sacrificio. El que come bien y está sano hará bien —aunque no está obligado— en hacer ayunos. Sin embargo, la verdadera penitencia no está ahí, como decían los profetas: "Rasgad vuestro corazón, no vuestros vestidos". Está en huir del pecado y practicar la virtud, sobre todo la caridad, amando y socorriendo más a los necesitados y tratándolos a todos con suavidad y estima.

—Y na más eso?

—¿Qué quieres pues?

—Una güena comida qués lo prencipal, aunque pienses tamién en los probes, que ya pensará to lo que uste quiera.

—No se puede contigo. Sí, también harás comida de fiesta. Y pondrás flores en la cruz; a ver si la arreglas bien y mira si hay alguno esperando, que te haces interminable.

Tilín, tilín...

—¡Adelante!

—¿Se pué pasar?

—¡Adelante, adelante!

—¿Cómo está su mercé?

—Bien, gracias a Dios, ¿y vosotros?

—Mu bien, gracias a Dios y a la Virgen santísima; que ahura lo pues decir con toda sastifación, no como denantes. Semos de Villaseca, que no sé por qué l'han dicir Villaseca, si tenemos güerta, ques lo qui hay que ver; y miá pues frutas, como las haiga en cualquier parte...

—¿Y la gente qué tal es? ¿Cumplen con parroquia?

—Tamién es güeno el presonal. Sobre todo dende questá este Mosen que tenemos ahura, que tiene una labia que sabe tratar mucho a la gente y pedrica mu bien. A las veces grita y senfada, pero no haces caso. S'ha icho mucho a querer; sobre todo a la gente joven siempre la tiene en la iglesia; qui a ensayar pa la misa, qué a limpiar la iglesia, qui a escobar, qué los manteles; y ahura pa mayo ensayando con la Maestra y con el Maestro las flores

y que traigan to las flores de to los güertos, qui hay a manta.

—Es un encanto ver a un pueblo que quiere a su Cura y se deja guiar. Es una hermosura. Son todos una familia bajo la dirección y el cariño del Padre. Gracias a Dios son muchos los pueblos que van despertando y resucitan a esa vida dichosa de la religión y de un modo especial en este mes hermoso consagrado a la Santísima Virgen; obsequiadla mucho, que es nuestra Madre. ¡Qué bien lo entiende vuestro Cura! Todas las flores para la Virgen. ¡Qué gozo dais a la Madre, veros reunidos a sus pies, con la alegría de rairarla y pidiéndole su protección! Que no dejen de ir los niños de las escuelas—ya que el Estado lo ordena y da tantas facilidades para la formación religiosa—Id también los mayores, que es la Virgen Madre de todos.

—¿Y quien irá a trabajar?

—Ya lo entiendo. En los días de trabajo muchos no pueden ir a las flores; pero siempre hay muchos que no van al campo y harán bien en ir a la iglesia, a rezar a la Virgen y pedirle por las necesidades del pueblo, de España y por la paz. La Virgen es la Raina de la paz.

EL MAGO

Ecos del Sagrario

¡Señor...!

Sois la Víctima divina.

El Sacrificio permanente.

¿Cómo no recordar vuestra Cruz?

La habéis dado como insignia a los que os quieren seguir. Me habéis concedido la dicha de recibirla ya en el principio de mi vida.

La habéis trazado mil veces sobre mí.

Casi continuamente, para perdonarme, para bendecirme...

Os veo en la custodia en la realidad infinita de vuestra Divinidad.

Y también sobre esa custodia está —por disposición vuestra— la Cruz.

Es también vuestra insignia. Podía decir **vuestras armas**, vuestro blasón divino.

Aun en la Hostia Santa queréis que esté grabada la cruz. Aun en el cielo os es inseparable.

Con ella, como pendón glorioso, vendréis también el día del juicio universal para dar a los buenos el Cielo conquistado con la Cruz, y a los malos el infierno merecido por desprecio de la Cruz.

¡Señor...! Haced que os ame con toda mi alma, y como Vos, lleve siempre la Cruz en medio de mi corazón.

J. ADELAC

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

Dolor de Cristo

In hoc signo vinces

Hemos visto ya en otra ocasión el amor de D. Juan a la Cruz. Como todos los santos estaba bien penetrado del espíritu de sacrificio que es la religión cristiana, y lo vivió plenamente.

Pero el tema no se agota fácilmente, y vamos a insistir desde otro punto de vista, en esta oportunidad que nos ofrece la fiesta de la Santa Cruz, a la cual irá consagrado este número de este humilde periódico que es siempre el ECO DE LA CRUZ.

Todos los santos han tenido una veneración fervorosa a la Cruz en todos los tiempos. En la Cruz han visto siempre el instrumento de la Pasión y de la Redención. Es el recuerdo y el símbolo de Jesucristo Redentor. La visión de la Cruz ha excitado la compasión de Jesús y la vergüenza de nuestras culpas. Ha sido frecuentemente un recuerdo doloroso que ha movido al arrepentimiento. También es una prueba del amor infinito de Jesús y se ha contemplado como áncora salvadora de la misericordia infinita. D. Juan veía la Cruz con toda esa grandeza esencial y simbólica, pero dejaba explayar su alma en otros horizontes de claridades más jubilosas. Tenía clavado en el pensamiento y en el corazón el triunfo de Jesús. Triunfo sobre sus enemigos, sobre el pecado, sobre la muerte. Jesús es el Señor, el Amo absoluto contra el cual nada ni nadie puede nada. Se exaltaba hablando de la grandeza de Dios ante quien todas las cosas son menos que el polvo de la tierra, y veía la Cruz como el estandarte, como la bandera de Jesús desplegada e inmóvil ante todos los huracanes y revoluciones que ve sucederse y sucumbir en vertiginosa carrera. Por eso puso la Cruz en este periódico, circundada de esa leyenda como nimbo de gloria: "Stat Cruz dum volvitur orbis" La Cruz está en pie mientras todo el mundo cambia.

Ese aspecto triunfador es el que el mismo Dios reveló a Constantino el Grande antes de la famosísima batalla contra Majencio: "In hoc signo vinces". "Con esta señal vencerás". Y venció con la Cruz. El lábaro fué ya la señal del triunfo, llevado a todas las batallas y fué la bandera de las armas cristianas, es decir, la bandera de Dios.

Así la vieron con alborozo incontenible los cristianos y la pusieron como timbre de honor y señal de posesión divina para marcar sus dominios. Así la veía D. Juan. Era para él símbolo de la más encumbrada nobleza espiritual y gozaba prodigándola por todas partes, porque la Cruz lo encierra todo y lo dice todo y lo engrandece y lo salva todo.

Por eso el periódico que él soñó no podía llamarse más que EL ECO DE LA CRUZ. Y lo primero que había de verse en él tenía que ser la Cruz, pero una Cruz grande, enorme, desproporcionada, como dominándolo todo con su grandeza divina, invadiéndolo y santificándolo.

Cuando fundó la obra que había de plasmar en la práctica el programa de EL ECO DE LA CRUZ "Guerra a la blasfemia; santificad el día del Señor", le puso por nombre "Apostolado de la Cruz", y su escudo fué también la Cruz con la leyenda "In hoc signo vinces".

A él se debió aquella magna exposición de la Cruz que se celebró en Zaragoza con motivo de las fiestas centenarias constantinianas. La Acción Social Católica quiso solemnizar el acontecimiento. D. Juan propuso lo que llevaba siempre en el alma y que entonces se ofrecía mejor que nunca, el conocimiento popular y glorificación universal de la Cruz; quiso una exposición de cruces; pensaba en cruces de madera sencilla, en madera labrada de mil maneras; cruces de metales ricos; bordadas, de encajes, de trigo, de arroz, de paja, de mil caprichos que el ingenio y la piedad delicada ofrecerían al Señor. Muchos lo creyeron un sueño romántico en el desierto. La Acción Social Católica preparó sus amplios locales. Aquello fué asombroso: paredes y vitrinas se llenaron de cruces. Cruces parroquiales, remates de iglesias; cruces de hierro que remataban palacios históricos; cruces heráldicas, cruces ricas de metales preciosos, hermosas de cristal de roca; primores de orfebrería y artesanía regional; tesoros de arqueología; cruces de madera de humilde arte casero con filigrana de marquetería; cruces primorosas de imaginaria, bordadas, modeladas con la aguja (que aun enriquece una sala del Noviciado de Santa Ana); cruces de paja de elegancia y finura insuperables...

La Cruz siempre y en todos los aspectos.

La salud de D. Juan se quebrantó notablemente y el médico le aconsejó vivir alejado de la ciudad. Entonces se construyó su parcela y le puso por nombre "Villa-Cruz", la remató con una elegante y sencilla Cruz que la destacaba en el barrio de hotelitos veraniegos como un santuario. En el jardín, pegada a la casa, mandó al jardinero trazar con hierbas finas una gran cruz hermosa y viva en campo de flores, que contempláramos con embeleso y emoción espiritual.

Allí pasó sus veraneos y sus últimos días. Cuando se levantaba subía a la torre de encristalada, miraba

BIBLIOTECA DE "EL ECO DE LA CRUZ"

(Premiada en el concurso Villahermosa Guoqui)

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj. 12'50 ptas.

La Bruja Blanca por el M. I. señor don Juan Buj. 3 pesetas.

Memorias de un socialista, por Julio Ascanio. 5.ª edición; 0'80 pesetas.

El Mago. Tomos II, III y IV, a 2'50 pesetas cada tomo.

El hogar en cenizas, por don Rafael Pamplona, 150 págs., 2'50 ptas.

Desde mi Cartuja y Desde mi Tebaida, por Nardo, con inspiradísimos grabados. 5 pesetas.

Dos vocaciones, por Marina, 2'50 pesetas. (Agotado).

Esta Biblioteca es muy apropiada para lectura recreativa, apologética, formación espiritual, para el veraneo, las veladas de invierno, cuadros escénicos, bibliotecas populares y de Acción Católica sobre todo en este resurgir cristiano de España, substituyendo a tanta lectura frívola, inmundicia o desorientadora.

De Vd. EL ECO DE LA CRUZ a sus amigos para que lo lean

"Ante el Pilar". Precioso devocionario de la Santísima Virgen, escrito por D. José Marzo Albacia, presbítero. 275 páginas, encuadernado en tela negra, plancha dorada, cortes rojos, puntas redondas, excelente papel, 8 pesetas. De venta en esta Administración.

Han abonado la suscripción con sobreprecio:

Doña Carmen Mayor, Barcelona; doña Carmen Campoamor, La Coruña; D. Agustín Lucia, Báguena; D. V. Onieva, Pamplona; D. J. Bejarano, Puebla de la Calzada; Reverenda Madre Superiora de la Prisión Provincial, Vitoria; doña Francisca Alemán, Aljezares; Rvda. Madre Superiora de la Prisión Provincial, Zaragoza; Rvda. Madre Superiora del Hospital Militar, Zaragoza.

Dios se les pague.

Lea Vd. EL ECO DE LA CRUZ

aquel espléndido panoram de hoteles y casitas, pinares y jardines atravesado por el canal, elevaba sus manos de sacerdote y trazaba la cruz a las cuatro partes del horizonte para atraer las bendiciones de Dios y librarles del demonio.

JUAN DE LA CRUZ

T. E. de EL NOTICIERO. - Zaragoza

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.
Ayuntamiento de Madrid

La Eucaristía y la Comunión diaria
Precio: 2'50 pesetas.
Otra eucaristía de permanente actualidad.
Por el M. I. Sr. D. Juan Buj.